

DOMINGO 14 DEL TIEMPO ORDINARIO AÑO C

LA MESA DE LA PALABRA



PRIMERA LECTURA

El desánimo ante las dificultades de la reconstrucción ha ocupado el lugar del entusiasmo del regreso del largo exilio en Babilonia.

Es entonces que se eleva una voz portadora de un

extraordinario mensaje de esperanza: en medio del marasmo y de las ruinas, el profeta ve el futuro abierto.

Se sostiene en la fidelidad de Dios: el Dios que ha manifestado su amor sin fallo arrancándolo de la esclavitud de Egipto, el Dios que ha sostenido su esperanza durante la larga noche del Exilio y que le ha devuelto a la tierra Prometida, no lo sabría olvidar ante esta nueva dificultad, prueba. En su ternura del todo maternal (*serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas. Como a un hijo a quien consuela su madre, así yo os consolaré a vosotros; por Jerusalén seréis consolados.* El "consolará" (un verbo que sale por 3 veces) su pueblo; lo hará pasar del "luto" a la alegría", lo conducirá hacia un futuro de paz "" (*«Yo haré correr por ella como un río la paz, y como un torrente desbordado la gloria de las naciones.»*) en que Jerusalén merecerá plenamente su nombre de Ciudad – de-Paz.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Este bellísimo texto profético merecerá una proclamación especialmente esmerada. Estas palabras proféticas deben devolver el coraje y la fuerza a los creyentes que somos nosotros, amenazados también por el desánimo ante de las dificultades presentes; él viene a levantar nuestra esperanza, a abrirnos al futuro, a renovar nuestra mirada.

El lector se esforzará en diferenciar bien:

1 . Los imperativos de la INTRODUCCIÓN : *Alegraos con Jerusalén, regocijaos por ella...*

2 . Los futuros del MENSAJE DE CONSOLACIÓN:

- Anunciado por el inciso, a destacar muy bien: Esto dice el Señor ...
- Formulados en términos de diálogo: Yo / vosotros
- Consiste en la revelación de la ternura maternal de Dios por su pueblo: una revelación que se expresa a la vez
- + por el juego de los paralelismos:
 - *Yo haré correr por ella como un río la paz, y como un torrente desbordado la gloria de las naciones*
 - *Sus lactantes serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas.*
 - Cuando lo veréis, vuestro corazón latirá de gozo ...

+ y por el juego de repeticiones:

Como a un hijo a quien consuela su madre, así yo os consolaré a vosotros; por Jerusalén seréis consolados

Cuando veáis esto, vuestro corazón se alegrará y vuestros huesos reverdecerán como la hierba

La CONCLUSIÓN, a destacar del que precede: *Sí, la mano del Señor se dará a conocer a sus siervos.*

Salmo 65

Este salmo 65 es la plegaria de un creyente al Señor: él ha liberado a Israel de su servidumbre de Egipto (cambió la mar en tierra firme, pasaron el río a pie enjuto y respondió al grito de su fiel (Venid , fieles de Dios, escuchadme; os contaré el que ha hecho por mí.). Como Iglesia, nosotros también cantamos las maravillas de Dios realizadas en Jesucristo, muerto y resucitado, en favor de toda la humanidad. Nosotros somos, no solamente los beneficiarios,

sino que, en nuestro tiempo, somos los mensajeros y testigos: *Aclama a Dios, toda la tierra. Cantad la gloria de su nombre, cantad su fama gloriosa... Venid..., escuchadme; os contaré lo que ha hecho por mí.*

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Acabamos hoy, nuestra breve incursión en la carta a los Gálatas.

Pablo escribió estas líneas de conclusión con su propia mano: Fijaos con qué letras más gordas os escribo: son de mi propia mano. Y retoma los pensamientos que le son queridos, los que ha desarrollado a lo largo de los capítulos precedentes.

Afirma que no hay salvación más que en la Cruz de Cristo, muerto y resucitado, y no en la circuncisión: Que la cruz de Cristo sea mi único orgullo, esta es su insistente plegaria. Hacer esta elección, es sin duda poner en marcha la ira de los judíos, por quienes sólo cuenta la circuncisión, pero también la represión de los romanos, para quienes los paganos convertidos al cristianismo están fuera de la ley: ellos, en efecto, han abandonado los cultos paganos, y tampoco han recibido la circuncisión que les ofrecía el marco legal del judaísmo, religión autorizada: *Lo único que vale es que hayamos sido creados de nuevo. Que la paz y la misericordia de Dios reposen sobre todos los que mantienen este criterio y sobre el Israel de Dios.*

La carta se acaba con un saludo litúrgico: *Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén*



PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se esforzará

- A poner de relieve las PALABRAS-CLAVES: *Hermanos: Da igual estar o no estar circuncidado. Lo que importa es ser un hombre nuevo. Paz y misericordia a todos los que vivan conforme a esta regla y al Israel de Dios.*

- Yo, por mi parte, sólo quiero presumir de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Da igual estar o no estar circuncidado. Lo que importa es ser un hombre nuevo. Paz y misericordia a todos los que vivan conforme a esta regla y al Israel de Dios. Que en adelante nadie me haga sufrir más, que bastante tengo con llevar marcadas en mi cuerpo las señales de Jesús, el Señor.

- A bien destacar el SALUDO LITÚRGICO, con que concluye esta carta de Pablo:

- *Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros. Amén.*

COMENTARIOS AL EVANGELIO



De la gracia de la llamada en vistas a la misión...

En 6, 12-15, Lucas ha relatado la llamada, la vocación de los Doce, y, a 9, 1-6, su envío a la misión. Aquí presenta la llamada y el envío de otro grupo, el de los Setenta dos. Dos acontecimientos que él sitúa en un ambiente de plegaria.

- Es después de haber “pasado la noche rogando Dios” en la montaña, Jesús, antes de pronunciar el “Sermón del llano”, al haber elegido “Doce” de entre sus discípulos, a quienes había dado el nombre de Apóstoles (que significa “enviados”). . Doce, como doce eran las tribus del pueblo de Israel: una manera simbólica de anunciar la constitución de un nuevo pueblo de Dios. Los había enviado “a proclamar el reino de Dios y a hacer curaciones (9, 1-6). Y es a su regreso de la misión que Jesús, después de haber multiplicado los panes para la multitud (9, 10-17) (fiesta del Corpus), les propone – también en un contexto de plegaria -la pregunta

sobre su verdadera identidad: *¿Y vosotros, quien decís que soy yo? El Mesías de Dios*” había respondido Pere (9, 18-20).

- Es entonces cuando él se transfiguró en lo alto del monte, mientras oraba (9, 29), que Jesús designa ahora setenta dos discípulos y los envía de dos en dos a cada pueblo y a cada lugar donde él mismo había de ir.
- Lucas da aquí a Jesús su título pascual de “Señor ” , porque él relee este episodio a la luz del Acontecimiento de su Pascua y de la expansión misionera de una Iglesia que se abre ampliamente a los paganos.
- La cifra de los “setenta dos” es una cifra simbólica. Setenta dos, es en la tradición judía sosteniéndose en Gen. 10, la cifra que evoca la totalidad de las naciones paganas. Aquí, bajo la pluma de Lucas, venido él mismo del paganismo, significa la universalidad de la misión confiada a la Iglesia, una misión arraigada en las consignas dadas por Jesús durante su vida terrenal.
Al mismo tiempo, añade H. Cousin, expresa l’anchura del grupo del grupo misionero que, en la Iglesia, se refiere a Jesús... Los cristianos salidos de las naciones paganas evangelizadas tienen los mismos títulos a hacer valer, por lo que se refiere a la misión, que los Doce que han seguido Jesús durante su vida terrenal (L’Évangile de Luc, pag. 150).

+ *Jesús los designa, no por guardarlos a su lado, sino por “enviarlos” a anunciar el reino de Dios. Advierte R. Meynet: Jesús no reúne una corte, no reúne partidarios, él contrata obreros, para un trabajo, la del labrador y segadores. (l’Évangile selon saint Luc. Analyse rétorique, t. 2, p. 123).*

+ Su misión se identifica con la suya: anunciar que el reino de Dios está cerca, el tiempo de la siega (una imagen tradicional en la Biblia para evocar el fin de los tiempos), el tiempo de la paz (el bien mesiánico por excelencia), el tiempo de la Salvación de Dios.



+ Una misión sin medida en comparación con el número de los misioneros. También ellos deben dirigirse con fe al amo de la mies. *Obreros desbordados por la tarea* – comenta R. Meynet-, *son invitados a pedir ayuda. Dios es su único recurso, sólo él puede suscitar a otros* (o.c. pág. 123) .

Porque es el amo de la cosecha quien tiene la iniciativa de la llamada, puesto

que la cosecha es su obra, hace falta fiarse de él para asegurar su cumplimiento. El primer acto del misionero no es correr, sino orar para abrirse al proyecto de Dios y expresar su disponibilidad.

F. Bovon comenta: *La marcha misionera empieza con una plegaria* (*L'Évangile selon saint Luc*, pág. 55).

- Una misión a la que son enviados de dos en dos, porque, según la tradición bíblica, si uno no puede dar crédito a la palabra de un solo hombre, se lo debe dar a la palabra de dos o tres testigos.

Esta cifra no está puesta por azar puesto que toda palabra se fundamenta en la boca de dos o tres testigos en caso de litigio (Dt 19, 15), hipótesis considerada en los versículos 10-11. En los Hechos, Lucas ilustrará la obra misionera de Pedro y Pablo, de Bernabé, de Pablo y de Silas. (He 15, 39-40) (o.c. 150-151).

Una misión urgente, que no sufre ningún retraso.

Como antiguamente el siervo del profeta Eliseo, en 2Reyes 4, 29, los enviados son invitados a no pararse "en saludos por el camino". Aquellos largos saludos en el Oriente.

- Una misión exigente, que llama al mensajero a vivir en una actitud

permanente de desprendimiento y de total puesta en las manos de Dios.

- Una misión de paz , porque la paz mesiánica, la paz del Reino, aquella que presentaba Zacarías en su Benedictus (1, 79), la que anhelaba el viejo Simeón (2, 29), la que anuncian los ángeles de Belén (2, 14), es ahora ofrecida en Jesús.

Cuando entráis en una casa decid primero: Paz a esta casa.

- Una misión respetuosa con las mediaciones. Ya se trate de la casa, lugar de los intercambios dónde los gestos profanos de comer, beber y reposar... sirven de mediaciones a la comunicación del Evangelio. Ya se trate de la villa que representa el campo misionero; esta es en Lucas, el lugar de la vida, de la historia, del poder, de la conversión, de la implantación, tras la edificación de Iglesias, de la aceptación o del rechazo colectivo del Evangelio

(F. Bovon, *L'Évangile selon saint Luc* 9, 51 – 14, 35)

... a la acción de gracias al regresar de la misión:

Como los segadores del salmo 125, los Setenta y dos vuelven alegres, esta alegría que veremos crecer al ritmo de la progresión del anuncio del Evangelio. Aquí, esta alegría es provocada en los enviados por el éxito de su misión, por la experiencia de la maravillosa eficacia de la Palabra: Señor, hasta los demonios se nos sometían por el poder de tu nombre.»», el reino de Dios se ha acercado en verdad.

Entonces Jesús les hace descubrir la importancia de los gestos que han llevado a cabo (*Sí, yo veía Satanás que caía del cielo como una relámpago*) y la fuente de poder que han experimentado, como también el verdadero motivo de su gozo, la gracia de la elección de Dios que se lo ha revelado todo y que ha inscrito sus nombres en el Libro de la vida: Les dice: *alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo*. Y engancharlos en su acción de gracias, bajo la acción del Espíritu Santo: En aquel mismo momento, Jesús, pleno del gozo del Espíritu Santo, dijo: --*Te ensalzo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado a los sencillos todo esto que has escondido a los sabios y entendidos. Sí, Padre, así*

te ha complacido hacerlo. El Padre lo ha puesto todo en mis manos. Nadie conoce quién es el Hijo, fuera del Padre, y nadie conoce quién es el Padre, fuera del Hijo y de aquellos a quienes el Hijo lo quiere revelar.(fragmento que el leccionario no ha contemplado para este domingo 14).

En una época en la que se dislocan tantas estructuras eclesiales laboriosamente situadas a lo largo de siglos, y en la que reina la tentación del pesimismo, esta página de Lucas tiene toda su actualidad. Nos recuerda que, después de Pentecostés, vivimos en la hora de la Cosecha (del segar), que cada día, en alguna parte, madura un fruto y que el Maestro puede convocar nuevos equipos de segadores para que releven a los que están agotados. Ella compromete a quienes quieran hacer oír la Buena Nueva compartiendo las condiciones de vida de todo el mundo en una actitud abierta y sencilla, trabajando infatigablemente para hacer reinar la Paz y la fraternidad a fin de que el mundo llegue a ser la Casa de Dios, esta Jerusalén enriquecida por las aportaciones diversas de la tierra como anuncia Isaías en la primera lectura de este domingo (Assemblées du Seigneur nº 45, pág. 72.